


# Lenguaje y filosofía: la *Sprachkritik* de F. Mauthner a la luz del pirronismo

*Language and Philosophy: F. Mauthner's Sprachkritik Enlightened by Pyrrhonism*

 **Sebastián Di Tomaso**

Escuela de Filosofía  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Nacional de Córdoba  
[sebaditomaso@mi.unc.edu.ar](mailto:sebaditomaso@mi.unc.edu.ar)

Recibido: 15/07/24. Aceptado: 10/10/24

## Resumen

Fritz Mauthner (1849-1923) fue una de las figuras más representativas de la crisis del lenguaje (*Sprachkrise*) de principios de siglo XX expresada por diversos intelectuales, poetas y escritores germanohablantes. Su obra filosófica capital "Contribuciones para una crítica del lenguaje" (1901-1902) es considerada una de las expresiones más radicales del escepticismo lingüístico. Al respecto, G. Weiler (1970) considera que este tipo de escepticismo radical deviene autodestructivo (*self-defeating*), conduciendo a un misticismo. Desde su perspectiva, Mauthner se presenta como un anti-filósofo. Esta conclusión, sin embargo, resulta imprecisa en tanto no incorpora elementos que permitan enriquecer y esclarecer el tipo de escepticismo que comprende el proyecto crítico-filosófico. En particular, pasa por alto las diferencias existentes entre el escepticismo moderno y el pirronismo.

## Abstract

Fritz Mauthner (1849-1923) was one of the most representative figures of the language crisis (*Sprachkrise*) of the early 20th century expressed by various German-speakers intellectuals, poets and writers. His philosophical capital work *Beiträge zu einer kritik der Sprache* (1901-1902) is considered one of the most radical expressions of linguistic skepticism. In this respect, G. Weiler (1970) considers that this type of radical skepticism becomes self-defeating, leading to mysticism. From his perspective, Mauthner presents himself as an anti-philosopher. This conclusion, however, is imprecise because it does not incorporate elements that allow enriching and clarifying the type of skepticism that comprises the critical-philosophical project. In particular, it overlooks the differences between modern skepticism and Pyrrhonism.

---

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Di Tomaso, S. (2024). Lenguaje y filosofía: la *Sprachkritik* de F. Mauthner a la luz del pirronismo *Síntesis* (15), 43-59.

A través de una discusión crítica con esta interpretación “escéptica”, el objetivo de este artículo consiste en recuperar los elementos pirrónicos presentes en la crítica del lenguaje mauthneriana. Nuestra hipótesis es que esta recuperación permite una comprensión más clara de su pensamiento y habilita una perspectiva filosóficamente consistente de este. A partir de esto, intentaremos mostrar que el proyecto crítico mauthneriano puede ser comprendido como una forma original de neopirronismo.

**Palabras clave:** Fritz Mauthner; lenguaje; escepticismo; pirronismo.

Through a critical discussion with this “skeptical” interpretation, the aim of this article is to recover the Pyrrhonian elements present in the Mauthnerian critique of language. Our hypothesis is that this recovery allows a clearer understanding of his thought, and also enables a philosophically consistent perspective of it. From this, we will try to show that the Mauthnerian critical project can be understood as an original form of neo-pyrrhonism.

**Keywords:** Fritz Mauthner; language; skepticism; pyrrhonism.

---

#### CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

---

Di Tomaso, S. (2024). Lenguaje y filosofía: la Sprachkritik de F. Mauthner a la luz del pirronismo *Síntesis* (15), 43-59.

# Lenguaje y filosofía: la *Sprachkritik* de F. Mauthner a la luz del pirronismo

## 1. Mauthner y la Viena del 900: el origen de la Crítica del lenguaje

Fritz Mauthner es un pensador que no pertenece al canon filosófico, por lo tanto, resulta indispensable introducir brevemente algunos datos no sólo biográficos sino también de su trayectoria intelectual, los cuales, a su vez, son fundamentales para iluminar su proyecto filosófico. A partir de estos se irán delineando los aspectos generales del peculiar ambiente histórico-intelectual en el que se inscriben su vida y su pensamiento: la Viena de fin de siglo. Este período histórico, cuyo signo más relevante es la conciencia de la inminente disolución del Imperio austrohúngaro, ha sido motivo de estudio por diversos autores, muchos de los cuales encuentran como rasgo característico de esta época la denominada “crisis del lenguaje” (*Sprachkrise*); por tanto, resulta relevante para este estudio profundizar en los elementos esenciales de este fenómeno. Como intentaremos mostrar, las peculiaridades de este fenómeno resultan decisivas para comprender el origen de las inquietudes filosóficas del proyecto filosófico mauthneriano.

### 1.1 Mauthner: breve bosquejo de su vida y obra

Fritz Mauthner nació el 22 de noviembre de 1849 en Hořice (Horzitz), una pequeña ciudad de la región checa de Bohemia, perteneciente en aquél entonces al Imperio austrohúngaro. Su familia, de origen judío (no practicante), estaba bien acomodada gracias a que su padre era dueño de una pequeña fábrica textil. Este dato es relevante porque, como él mismo comenta, si bien la ciudad se encontraba en una región eslava, era natural que los dignatarios y las familias bien acomodadas fueran alemanes o hablaran un poco de alemán con cierto orgullo (Cf. *E*, p. 12)<sup>1</sup>. En 1855 su familia se traslada a Praga. Allí comienza su formación a través de la cual adquiere una aversión

---

1. Para referirnos a las obras de Mauthner utilizaremos la siguiente nomenclatura: (*C*) *Contribuciones para una crítica del lenguaje* (2001); (*W*) *Wörterbuch der Philosophie* (1980); (*E*) *Erinnerungen I: Prager Jugendjahre* (1918). Ninguna de las obras referidas con su título original en alemán cuenta con traducción al español ni al inglés, por lo que las citas y fragmentos corresponden a una traducción propia.

al sistema educativo que lo acompañaría casi toda su vida. En 1869, terminado el bachillerato, realiza un viaje por el sur de Alemania y el Tirol donde experimenta una fascinación por los dialectos propiamente germanos. Ese mismo año se matricula, a pedido de su padre, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Praga. Dos años más tarde, viajando por el Bosque de Bohemia, tiene una experiencia cercana a la muerte y decide convertirse en escritor. Al año siguiente comienza el contacto con Ernst Mach, quien impartía clases en la Universidad de Praga. En 1873 escribe la primera versión (perdida) de la *Crítica del lenguaje* a la que nombró “El espanto del lenguaje” (*Der Sprachschreck*). En 1876 se traslada a Berlín y trabaja como crítico teatral. A partir de allí se dedica a escribir cuentos, parodias y ensayos, cuyas colecciones se editarían en 1879. Continúa su vida de escritor periodístico durante varios años. En 1892, paralelamente a su oficio, comienza a escribir sus *Contribuciones a una crítica del lenguaje*, proyecto al que se dedicará de forma exclusiva a partir de 1896. En 1901 se publican los volúmenes primero y segundo de las *Contribuciones*, y el tercero en 1902. A partir de entonces escribe algunos ensayos sobre grandes personalidades filosóficas. En 1905 se traslada a Friburgo, donde dos años después publica, a pedido de Martin Buber, una monografía llamada “El lenguaje” (*Die Sprache*). Al año siguiente comienza a trabajar en su “Diccionario de Filosofía”, al cual denomina “nuevas contribuciones a una crítica del lenguaje”. En 1909 se traslada a Meersburg donde, durante el siguiente año, escribiría sus *Memorias [E]* y publicaría el primer volumen del *Diccionario*, al que seguirá el segundo en 1911. Durante los últimos años de su vida trabaja en una obra sobre la historia del concepto de Dios llamada *El ateísmo y su historia en occidente*, y un escrito póstumo llamado *Las tres imágenes del mundo*. Fallece El 29 de junio de 1923.

Ahora veremos que, más allá de lo estrictamente personal, el interés por el lenguaje que acompañó a Mauthner hasta sus últimos días obedece a un clima de época, a la pertenencia al pluricultural Imperio austrohúngaro y al sentimiento de su inminente disolución, el cual se expresó a través de diversas manifestaciones culturales en lo que se denomina la “crisis del lenguaje”.

## 1.2 La *Sprachkrise* de la Viena de fin de siglo

El estudio de la “Viena de fin de siglo” – título que se utiliza, a modo de sinécdoque, para referirse al período de Imperio austrohúngaro que se extiende entre fines del siglo XIX y comienzos del XX – ha sido abordado por una gran cantidad de autores a partir de diversos enfoques e intereses. El carácter multifacético de este abordaje obedece a la naturaleza del objeto de estudio: un complejo escenario social, cultural,

político e intelectual cuyo rasgo más general era “un agudo sentimiento de crisis que fomentaba el recelo frente a los valores establecidos y la tradición” (Millanes, 2008 p. 33). El estado generalizado de crisis era el síntoma de la enfermedad de aquella época: la vivencia de la inminente disolución del Imperio y la pérdida de una totalidad unitaria capaz de dar sentido inmanente a la diversidad de fragmentos heterogéneos de los que se constituía.

El fenómeno de la disgregación del Imperio dio lugar a una crisis de la identidad: “El sujeto –que hasta ese momento había organizado en torno a sí mismo y a su propia unidad los significados del mundo– vivía su propio ocaso (...) diluyendo su identidad monolítica y rígida en el fértil fluir de sus pulsiones centrífugas” (Magris, 2012 p. 13). Si combinamos ambos fenómenos, la disgregación de la totalidad como tradición y la disolución del sujeto, lo que resulta es la crisis del sujeto lingüístico, aquel que era capaz de abarcar, seleccionar y unificar lo múltiple a través de las palabras. Esta es, a grandes rasgos, la matriz de la gran crisis de la palabra (*Sprachkrise*) que caracteriza la cultura habsbúrgica: el reconocimiento de la insuficiencia de la palabra para unificar la realidad en una representación totalizadora, y la consecuente desconfianza en ella.

En los escritores austríacos, inmersos en un ambiente donde la diversidad de idiomas era la regla, fue casi necesario el surgimiento de la advertencia del carácter convencional de los signos, y la duda respecto a su posible coincidencia con la realidad y la vida. De modo que, para comienzos de siglo, las reflexiones sobre el lenguaje habían permeado en todos los campos principales del pensamiento y el arte. Este era el escenario propicio para que surgiera una crítica *filosófica* del lenguaje.

### 1.3 El origen de la Crítica del lenguaje

En sus *Memorias* [E] Mauthner alude a la experiencia de la pluralidad lingüística que antes mencionamos, como la explicación más temprana y elemental de su inclinación hacia la investigación lingüística: “El interés (por el lenguaje) fue muy fuerte en mí desde mi más temprana juventud; de hecho, no entiendo en absoluto que un judío nacido en una región eslava de Austria no se vea empujado hacia la investigación lingüística” (E, p. 32). Más allá de este influjo de carácter general – propio del ambiente histórico-cultural de todo el Imperio – que llamó su atención hacia la investigación lingüística, la formación y el nacimiento de las ideas fundamentales de su pensamiento crítico-lingüístico se deben al impacto que tuvieron sobre él cuatro personalidades: Otto Ludwig, Nietzsche, Bismarck y Mach (Cf. E, p. 211).

De Mach, Mauthner señala que su “positivismo epistemológico –que no odia las

palabras metafísicas, como Auguste Comte, sino que las describe psicológicamente, es decir, las explica – había permanecido en mi subconsciente” (E, p. 210). Sobre Otto Ludwig, recuerda el profundo efecto que tuvieron, en la juventud de aquella época, sus “Estudios sobre Shakespeare”, donde afirma que la belleza del lenguaje no podía constituir un medio adecuado para el arte, “el lenguaje debía ser examinado como una *herramienta de la poesía*” (E, p. 215). Advertido esto, Mauthner comenta que “la cuestión de la naturaleza del lenguaje como medio de arte condujo a la cuestión más profunda de la naturaleza del lenguaje como herramienta de conocimiento” (Ibid.). Así, la crítica estética del lenguaje de Ludwig habría conducido a una crítica epistemológica del lenguaje. De Nietzsche, Mauthner recuerda cómo su segunda Intempestiva – “Sobre la utilidad y la desventaja de la historia para la vida” – golpeó como un rayo a su generación; fue el remedio para la enfermedad dominante del siglo XIX: el historicismo. El ataque de Nietzsche al supuesto carácter racional y necesario de los acontecimientos históricos develó, a sus ojos, que la historia de la humanidad no es razonable ni irracional, sino más bien una historia de accidentes. Mauthner reconoce que la crítica de Nietzsche condujo a las cuestiones últimas de la epistemología al devenir en crítica de las leyes del pensamiento. A partir de esto, la lógica misma comenzó a tambalearse (E, p. 225). La figura de Bismarck es quizás la referencia más particular. Lo que Mauthner admira es su capacidad para convertir a las palabras en consignas de acción: usar las palabras como armas. Efectivamente Bismarck es una de las fuentes de la concepción pragmática del lenguaje de Mauthner.

Así finaliza Mauthner el reconocimiento de sus principales benefactores para el surgimiento de su proyecto filosófico. Por supuesto, su deuda no se reduce a estas cuatro personalidades. En su obra recoge los ecos y principios rectores que ha encontrado en casi treinta años de estudio, principalmente en Vico, Bacon, Hobbes, Locke y Hume, Kant, Hamann y Goethe. Ninguno de los cuales, a sus ojos, ha dado a la crítica lingüística la importancia que merece. Por lo tanto, ninguno de ellos ha intentado pensarla hasta el final (Cf. E, p. 233).

A continuación, veremos la forma en la que Mauthner lleva hasta sus últimas consecuencias todas estas ideas germinales en su obra filosófica principal, sus *Contribuciones para una Crítica del Lenguaje*.

## 2. El escepticismo lingüístico y la interpretación mística

El problema de la posibilidad del conocimiento resulta indispensable a la hora de abordar el proyecto filosófico mauthneriano. En primer lugar, porque permite



reconocer una de las principales fuentes de su criticismo, y, en segundo lugar, debido al diagnóstico epistemológicamente negativo que se desprende de este. Mauthner concibe a su crítica del lenguaje como una profundización del criticismo kantiano orientado a establecer las condiciones de posibilidad del conocimiento. En esta sección veremos cómo este intento lleva a Mauthner a una conclusión escéptica, la cual derivará, en la interpretación de Weiler, en una autodestrucción que conduce necesariamente al misticismo.

## 2.1 La herencia crítica kantiana y la imposibilidad del conocimiento

Mauthner entiende que, si bien Kant acertaba en su intuición de que la razón necesitaba ser sometida a una crítica, falló al no comprender que razón y lenguaje son una misma cosa; es decir, entiende que a Kant le faltó una crítica del lenguaje, a la cual Mauthner entiende como una meta-crítica de la razón (Cf. C, p. 59). Por “crítica” Mauthner no entiende otra cosa que el examen detallado de un fenómeno. Aplicando este examen al lenguaje, advierte que este no es más que en una abstracción, la cual sólo tiene un valor pragmático-social. Anticipando una de las ideas centrales para las *Investigaciones* de Wittgenstein, afirma que el lenguaje no es un objeto de uso, ni un instrumento, sino simplemente su propio uso (Cf. Ibid. p. 26). Esta idea de que el lenguaje tiene una entidad social es desarrollada por Mauthner desde una perspectiva histórica, tanto cultural como evolutivamente; ambos aspectos se sintetizan en la idea de que el lenguaje consiste en una colección heredada de señales evocativas que nuestra especie ha desarrollado para no perderse en el flujo de las impresiones, y cuya naturaleza y modo de operar es esencialmente metafórico. Si esto es cierto, nuestra visión del mundo – construida en base a nuestros intereses y a través de nuestros sentidos accidentales – no puede ser sino antropomórfica y convencional. Por lo cual una visión objetiva de la realidad resulta imposible. Según Mauthner todo nuestro conocimiento o visión de la realidad debe coincidir con nuestro lenguaje siendo, en último término, un fenómeno social, o, si se quiere, una ilusión social, algo que sólo entre los hombres tiene valor (Cf. Ibid. p. 60).

Profundizando entonces sus reflexiones sobre el lenguaje dentro de esta línea de corte kantiano-epistemológico, la crítica no sólo revela la incapacidad del lenguaje para constituir un elemento fiable para el conocimiento, sino su carácter esencialmente engañoso. Es decir, el lenguaje no sólo se presenta como un instrumento inútil para el conocimiento sino también como un impedimento para su consecución ya que nos engaña, especialmente al hacernos creer que la existencia de una palabra implica la

existencia de una entidad que le corresponda. Entonces, es precisa una liberación de los engaños del lenguaje. Y esta es la principal tarea de la crítica: la liberación de los dogmas a los que el lenguaje nos somete. Y, siendo que la crítica misma debe necesariamente ejercerse desde y sobre el lenguaje, Mauthner –recuperando la metáfora de la escalera utilizada por Sexto Empírico (*M II. 481*)– afirma que para “trepar en la crítica del lenguaje (...) debo, pues, acabar con el lenguaje que hay tras de mí, junto a mí y delante de mí; paso tras paso, debo destruir, al pisar, cada peldaño de la escalera” (*C*, p. 12).

Así, su conclusión a la pregunta sobre la posibilidad del conocimiento es negativa; consecuentemente, no resulta inadecuado –a primera vista–, considerar a Mauthner un escéptico.

## 2.1 Weiler y la interpretación mística

A partir de lo que hemos visto es posible entender por qué Mauthner ha sido interpretado como uno de los mayores exponentes del escepticismo lingüístico. Este escepticismo, a su vez, al conducir a una paradoja, es considerado uno de las más radicales: o resulta inviable, porque no puede utilizar como instrumento aquello que está puesto en cuestión, o, si resulta viable, deviene autodestructivo. Esta es, en efecto, la lectura que despliega Weiler (1970): él interpreta que el proyecto de Mauthner consiste en un escepticismo radical que, en último término, se vuelve autodestructivo. Él entiende que el hecho de que la crítica conduzca al escepticismo se debe a que el ejercicio de la crítica del lenguaje es en sí mismo una actividad lingüística. Esto implica que, una vez que la filosofía se vuelve crítica del lenguaje, la crítica, a su vez, se vuelve una auto-liberación de la filosofía. Es por esto por lo que la crítica misma – en tanto proyecto filosófico– se vuelve autodestructiva; y este carácter autodestructivo revelaría la naturaleza epistemológicamente inviable de la empresa de Mauthner, ya que no puede ofrecer, si quiere ser consistente, ninguna tesis o doctrina, ya sea positiva como negativa. En este sentido, el ideal último de la crítica (en caso de que esta sea posible), sería una destrucción del lenguaje que conduciría al silencio o afasia. Por eso concluye que la misma puede ser mejor entendida, no ya como una filosofía, sino como una forma de mística:

Una crítica que no tiene nada positivo que ofrecer, por medio de verdaderas tesis o doctrinas, es en efecto autodestructiva. La alternativa al dogmatismo ya sea negativo o positivo, es una posición de la que ya no se desprenden tesis (...) Esta es la posición del místico (Weiler, 1970, p. 292).



### 2.3 Escepticismo y pirronismo

Esta caracterización, sin embargo, al estar ligada de forma *exclusiva* a una concepción moderna del escepticismo, resulta deficiente. Las formas de abordaje del legado escéptico en el siglo XX se concentraron en distinguir dos formas diferentes de escepticismo: el legado cartesiano, que se desarrolló dentro de un proyecto filosófico para justificar las posibilidades de nuestro conocimiento, y el legado pirrónico –cuya principal fuente son las “Hipotiposis Pirrónicas” de Sexto Empírico–. Este último, a su vez, tuvo una importante recepción en la tradición austro-germánica, reflejada en la “crisis del lenguaje”. Teniendo en cuenta esto, es posible ver que Weiler acierta en reconocer los elementos escépticos epistemológicos que el propio Mauthner expone inscribiéndose a sí mismo dentro de la tradición crítica-epistemológica, al considerar que la crítica del lenguaje es la única teoría del conocimiento posible (Cf. C, p. 22); y, a su vez, ofreciendo un diagnóstico negativo respecto a nuestras posibilidades de conocer, típico del escepticismo moderno. Sin embargo, se equivoca al no reconocer o diferenciar los elementos de otro tipo de escepticismo, uno propiamente pirrónico.

Lo que intentaremos mostrar es que si bien la crítica de Mauthner es una empresa que se inicia en el contexto de una búsqueda de una teoría del conocimiento, emprender esa tarea le permite ver que no es posible ninguna teoría ni sostener ninguna clase de conocimiento (al menos en sentido tradicional). Pero esto no lo conduce, como entiende Weiler, a una forma de misticismo o a una autodestrucción de la filosofía, sino a una redefinición del modo de entenderla y practicarla.

### 3. El pirronismo y la posibilidad de la Crítica del lenguaje

Como vimos, Weiler considera el criticismo de Mauthner como una forma de mística ya que se sitúa entre el dogmatismo y el anti-dogmatismo, en la imposibilidad de ofrecer tesis tanto positivas como negativas. Entonces, el hecho de elaborar o proponer tesis parece constituir un aspecto esencial de cualquier forma de filosofía. Desde esta lectura, el misticismo se encuentra asociado al tópico del silencio o la afasia como consecuencia extrema del escepticismo lingüístico. Sin embargo, el misticismo no es la única alternativa a ambas formas de dogmatismo y, consecuentemente, la afasia tampoco se presenta como una consecuencia necesaria del escepticismo. La clave para ver cómo es esto posible se encuentra en el escepticismo pirrónico sextiano. Intentaremos mostrar que la crítica de Mauthner recupera algunos elementos pirrónicos que no solo habilitan una mejor comprensión de su proyecto crítico, sino que evitan la interpretación autodestructiva y la consecuente inviabilidad.

### 3.1 Lenguaje y anti-dogmatismo en el pirronismo sextiano

En las primeras líneas de las *Hipotiposis*<sup>2</sup>, Sexto se ocupa de posicionar al pirronismo como una alternativa al dogmatismo tanto negativo como positivo (*HP*, I. 1-2). A su vez, entiende que ambas formas de dogmatismo son incompatibles con un rasgo esencial que atribuye a su propia orientación: la investigación (*zétesis*). El hecho de que Sexto se ocupe de diferenciarse de ambas formas de dogmatismo no es casual, sino que, tal como explica Frede (1993), los antiguos pirrónicos lidiaban con la caracterización según la cual se los consideraba dogmáticos negativos. De acuerdo con esta, ellos habrían sostenido la tesis de que “nada puede saberse”, lo cual iría en contra del principio central de su orientación: la idea de que hay que abstenerse de asentir o afirmar tesis, es decir, suspender el juicio (Cf. p. 247). Es justamente en el concepto de “dogma” donde se unen las reflexiones sobre el conocimiento y el lenguaje. En este sentido, los pirrónicos se mostraron críticos al ser conscientes de ciertos aspectos problemáticos del lenguaje y su peculiar relación con el dogmatismo.

Según Reinoso (2018) el enfoque pirrónico sobre el lenguaje está determinado por la forma de entender la guía de los fenómenos, lo que lleva a Sexto a afrontar el problema del lenguaje al menos de tres maneras diferentes para evitar sus compromisos dogmáticos. Por un lado, el pirrónico evita elaborar teorías o hacer afirmaciones más allá de los fenómenos. Cuando Sexto trata específicamente el problema de si el escéptico dogmatiza, aclara que:

(...) decimos que (el escéptico) no dogmatiza en el sentido en que otros dicen que dogma es la aceptación en ciertas cuestiones después de analizadas científicamente, de cosas no manifiestas; el pirrónico en efecto no asiente a ninguna de las cosas no manifiestas (*HP*, I, 13).

Esto no se limita a considerar sólo dogmas propuestos por otras filosofías, sino que abarca la posibilidad de desenvolver el pirronismo de forma no dogmática. Es en este contexto que Sexto introduce diversas metáforas sobre el uso no dogmático del lenguaje por parte de los pirrónicos, tales como el fuego, los purgantes y la ya mencionada escalera (Cf. *M*, VIII. 480-481) para explicar que:

---

2. Para referirnos a la obra de Sexto Empírico utilizaremos las siguientes nomenclaturas: (*HP*) *Hipotiposis Pirrónicas*, edición de Akal; (*M*) *Adversus Mathematicos*, ediciones de Gredos para libros I-VI, *Contra los profesores* (1997), y VII-XI, *Contra los dogmáticos* (2012).

(el escéptico) tampoco dogmatiza al enunciar expresiones escépticas sobre las cosas no manifiestas como, por ejemplo, la expresión ‘ninguna cosa es más que otras’ o ‘yo no determino nada’. En efecto, el que dogmatiza establece como real el asunto sobre el que se dice que dogmatiza, mientras que el escéptico no establece sus expresiones como si fueran totalmente reales, pues supone que del mismo modo que la expresión ‘todo es falso’ dice que, junto con las otras cosas, también ella es falsa (*HP*, I. 14-15).

Otra de las estrategias que presenta Sexto es la “apología” del discurso cotidiano para expresar lo que sienten sin compromisos dogmáticos (Cf. Reinoso, 2018). Esta resulta particularmente de nuestro interés ya que apela a la noción de diferentes “usos” del lenguaje. Así:

(...) entre los usos lingüísticos unos se observan en las ciencias y otros en la vida cotidiana. Así en filosofía o en medicina se adoptan preferentemente ciertos términos, y lo mismo en música y geometría. Y está también el simple uso cotidiano de los particulares, que difiere de ciudad a ciudad y de nación a nación. Por ello en filosofía nos conformaremos al uso de los filósofos, en medicina al que le corresponde y en la vida cotidiana a aquél que sea más corriente, menos rebuscado y más propio de la localidad en cuestión, (*M*, I. 232-234).

Esto no sólo revela que los pirrónicos establecían una diferencia entre lenguaje “técnico” y lenguaje ordinario, sino también que no evitaban expresarse en ninguno de los dos registros. Más importante aún resulta el hecho de que Sexto reconoce que el criterio para el uso del lenguaje cotidiano es la adecuación y concordancia de orden práctico que son resultan útiles y que el escéptico no ataca ya que son las que fundamentan y guían su conducta, por ejemplo, en casos de conflicto ético.

Finalmente, la última estrategia de las tres mencionadas se basa en la idea de “informar descriptivamente”, a modo de los historiadores. Así, antes de iniciar su exposición sobre la orientación escéptica Sexto aclara que:

(...) sobre nada de lo que se va a decir nos pronunciamos como si fuera forzosamente tal como nosotros decimos, sino que tratamos todas las cosas al modo de los historiadores: según lo que nos resulta evidente en el momento actual (*HP*, I. 4).

Esta idea según la cual el escéptico simplemente manifiesta su estado de ánimo (*pathos*) en el momento actual aparecerá varias veces a lo largo de la exposición de Sexto (Cf. *HP*, I. 15, 197, 203).

Como vemos, la dimensión pragmática del lenguaje resulta central en las reflexiones de Sexto respecto a cómo los pirrónicos intentaban evitar compromisos dogmáticos en

sus enunciaciones –tanto en el contexto dialéctico de discusión contra los dogmáticos como en las expresiones del habla cotidiana– y, lo que resulta fundamental para nuestro problema, en las formas de expresión de su propia “orientación” o práctica filosófica. Y esta idea de orientación o práctica como esencia del pirronismo es consecuente con su anti-dogmatismo, ya que, tal como explica, la orientación pirrónica no constituye un sistema:

Si alguien dice que ‘un sistema es la inclinación a muchos dogmas que tienen conexión entre sí y con los fenómenos’ y llama dogma al asentimiento a una cosa no evidente, entonces diremos que no tiene un sistema (*HP*, I. 16).

Como mencioné antes, el rasgo central que define al pirronismo es la investigación (*zétesis*) (*HP*, I. 1-4, 7), la cual presenta dos aspectos centrales: el primero es que es una actividad social que el escéptico ejerce para erradicar las creencias dogmáticas. En este sentido, Sexto menciona que el escéptico actúa como “filántropo”, movido por su afán terapéutico (*HP*, III. 280). Así, la *zétesis* se presenta como un proceder destinado a liberar al hombre de los tormentos causados por sus creencias que se originan en las opiniones dogmáticas. Y por este motivo el discurso del pirrónico se presenta como diferente al discurso filosófico, porque este último crea una nueva enfermedad que sustituye a la anterior:

(...) como el médico que cura una pleuresía, pero produce una neumonía (...) no elimina el peligro, sino que lo muda por otro, así también el filósofo que introduce una angustia en lugar de otra no ayuda a quien está angustiado (*M*, XI. 136-137).

El segundo aspecto, es que la *zétesis* se presenta como un proceso siempre abierto, constante, no sólo porque procede refutando dogmas de quienes se creen sabios, sino porque son precisamente los dogmáticos quienes cancelan la investigación al afirmar tener la verdad. Por tanto, existe una relación entre dogmatismo y el cese de la investigación.

A partir de todas estas consideraciones es posible ver que, si bien Sexto se muestra crítico respecto a ciertos aspectos del lenguaje y su relación con el dogmatismo, su objetivo filosófico no es la afasia. A partir de la conciencia de la tendencia dogmática del lenguaje, elabora diversas estrategias que le permiten proceder con la *zétesis* pirrónica de manera no dogmática, evitando caer en autocontradicción o inconsistencia.

A continuación, veremos que Mauthner recupera –a su manera– algunas de estas reflexiones centradas en la dimensión pragmática del lenguaje a partir de las cuales será posible ver que su criticismo es filosóficamente consistente y por tanto no cae en el misticismo o en la afasia.

### 3.2 Lenguaje y anti-dogmatismo en el criticismo mauthneriano

Mauthner también presenta su filosofía como una alternativa al dogmatismo, especialmente al dogmatismo negativo, al cual identifica con el escepticismo:

Los escépticos epistemológicos, en su lucha contra el dogmatismo filosófico, se han convertido una y otra vez en dogmáticos negativos, mientras que ellos deseaban permanecer como meros críticos (W, I. 132).

Así, entiende que su crítica se diferencia del escepticismo *epistemológico* –léase dogmatismo negativo– en un punto central: el anti-dogmatismo. De modo que, tal como hace Sexto, se preocupa por aclarar la naturaleza anti-dogmática de su pensamiento. Como vimos, para Weiler esto constituye un problema, ya que dicha posición implica (si realmente quiere ser consistente), la imposibilidad de pronunciarse positiva o negativamente sobre cualquier asunto, conduciendo a la afasia. Sin embargo, tal como vimos respecto a Sexto, Mauthner logra evitar este problema a través de su tratamiento del lenguaje. La estrategia, sin embargo, a través de la cual Mauthner evita los usos dogmáticos del lenguaje, se diferencia en algunos aspectos de la de Sexto, en particular porque se basa en la naturaleza metafórica del lenguaje y no en el uso de expresiones escépticas que se autolimitan.

Según el proceso metafórico que opera a la base del lenguaje junto con el hecho de que sólo poseemos sentidos accidentales, Mauthner considera que resulta imposible pronunciarse o afirmar algo respecto a aquello que está más allá de nuestras sensaciones, que componen nuestra representación o antropomórfica imagen del mundo. Pretender pronunciarse más allá de esta imagen sería dogmatizar.

Por otro lado, Mauthner es consecuente en su idea de la naturaleza metafórica del lenguaje ya que describe su propio pensamiento a través de diversas metáforas. Es decir, y esto es una diferencia central respecto a Sexto, evita, en su misma prosa, el proceder argumental, priorizando en cambio el uso de metáforas.

Pese a esta diferencia con respecto a Sexto, la finalidad que persigue Mauthner al proceder así, es la misma que encontramos en las *Hipotiposis*, esto es, presentar el carácter asistemático de su pensamiento. En el prólogo a la segunda edición de sus *Contribuciones*, Mauthner dedica unas páginas a responder algo que algunos detractores le reprochaban: el hecho de no ofrecer un sistema positivo, sino sólo negación y escepticismo nihilista, y que presenta sin sistema (Cf. C, p. 22). Él reconoce que al menos la segunda parte de esta observación no es injusta, aunque admite que su “subjetiva forma de trabajo”, fuera quizás objetivamente necesaria para su tarea. Así,

su renuncia a la “limpia presentación sistemática” lo lleva directamente a rechazar la segunda parte del reproche: “no concedo la obligación de dar un sistema en la *Crítica del Lenguaje*” (C, p. 25). En esta negativa se encuentra lo esencial de su filosofía. Frente a la pregunta de si existe un sistema en el mundo que nuestros lenguajes quieren comprender y describir, Mauthner responde: “Quizá. Pero quizá no, también. Y lo que es indudable es que el mundo no encierra un sistema humano, científico o lingüístico” (Ibid., p. 26). A esto añade que:

La investigación que quiera y haya llegado a probar la eterna inaccesibilidad entre la palabra y la naturaleza, la investigación que no puede ver un sistema humano o lingüístico en el universo no puede ofrecer un sistema del conocimiento universal, no pudiendo por esto ni pedir siquiera sistematismo en la representación de sus relaciones” (Ibid.).

En definitiva, Mauthner concluye que, según su esencia, la *Crítica del Lenguaje* no puede ser un sistema (Cf. C, p. 28).

Por otro lado, así como vimos respecto a Sexto, Mauthner reivindica la utilidad del lenguaje ordinario. Entiende que todo lenguaje consiste en un conjunto de preconceptos heredados por la tradición. Y a partir de esto sostiene que los significados de los términos se asemejan a las reglas de juego, como hemos visto. Por tanto, la dimensión pragmática del lenguaje en Mauthner es central a la hora de evitar los compromisos dogmáticos. En el uso de los términos comunes, en el juego de intercambio que es posibilitado respetando las reglas internas a una cultura, el lenguaje toma sentido dentro de un marco de referencia, de modo que no se refiere a algo externo. Así, en el uso *correcto* de los términos del lenguaje ordinario, el crítico no dogmatiza.

Esto no significa, como quisiera Weiler, que el lenguaje común constituya un residuo no criticado de lenguaje, que permita a la crítica ponerse en marcha. Para Mauthner todo el lenguaje es engañoso, a la base de cualquier palabra (ya sea en el campo de la ciencia, la religión, la filosofía o lenguaje ordinario) se encuentra un engaño. Sin embargo, esto no implica que abandonemos el uso común del lenguaje. Aún más, dicho abandono es simplemente imposible. La diferencia entre el crítico y el dogmático no es que el dogmático pretenda afirmar lo que es el caso y el crítico rechaza sus afirmaciones, sino que el crítico argumentará que tanto las declaraciones del dogmático como las suyas están enmarcadas en un lenguaje que es engañoso e impreciso y que por lo tanto su significado no es lo suficientemente claro como para que sea posible tomar una decisión sobre su verdad o falsedad.



De esto no sólo se sigue que Mauthner reivindicque la utilidad del lenguaje ordinario, sino que revela que el verdadero objetivo de la crítica son los términos metafísicos:

Toda la investigación de este libro está consagrada a la pregunta de si el lenguaje humano es un instrumento útil para el conocimiento del mundo, esto es, para una aspiración a la que es ajena toda utilidad vulgar. La utilidad vulgar e impura del lenguaje humano nadie la desmiente (C, p. 90).

Y esto nos lleva directamente a revelar un aspecto central de los dogmas, el cual nos recuerda a la visión que tiene Sexto sobre éstos: el problema con los dogmas no es simplemente de carácter epistemológico, sino que tienen una carga ética. Por eso, así como Sexto, Mauthner considera ciertos dogmas como una enfermedad que es preciso erradicar.

Según él, pese a que el lenguaje prácticamente carezca de realidad, es, sin embargo, algo efectivo, un arma, un poder: “Por ser el lenguaje una fuerza entre los hombres ejerce también una fuerza sobre el pensamiento del individuo. Lo que en nosotros piensa es el lenguaje” (C, p. 68). De hecho, Mauthner se refiere explícitamente al dogmatismo como una enfermedad:

Las palabras embriagan, las palabras aturden, y los que se entregan a ellas pueden ser conducidos por las palabras al suicidio. (...) hay innumerables enfermos que no pueden resistir la tentación de ingerir masas de palabras y devolverlas. Pudiéramos llamar a esta enfermedad *logismo*, y el que la palabra significa ya tanto lenguaje como razón no es motivo para buscar otra. También pudiéramos llamarle silogismo o simplemente lógica (C, p. 167).

Así, tal como sucede en la investigación pirrónica, el criticismo opera sobre los dogmas considerando no sólo que nos inducen al error, sino que son nocivos.

### 3.3 Criticismo y zétesis

A partir de todo lo expuesto es posible afirmar que el criticismo mauthneriano se asemeja al proceder de la *zétesis* pirrónica. En primer lugar, como mencionamos respecto a Sexto, la *zétesis* es eminentemente crítica, es decir, procede neutralizando dogmas. Sin embargo, a diferencia del pirronismo, el cual procede argumentalmente restaurando la equipolencia, el proceder crítico de Mauthner procede a través de explorar la naturaleza metafórica del lenguaje. Consecuentemente, esto revela el carácter social de la crítica; y esto no sólo por el hecho de que se proceda deconstruyendo dogmas históricamente heredados, sino porque Mauthner –como Sexto– entiende que

los dogmas son nocivos y por esta razón piensa que la crítica del lenguaje es una de las tareas más importantes para la humanidad. Por otro lado, tal como se presenta en las *Hipotiposis*, Mauthner, considera que, históricamente, las principales fuentes de este tipo de “supersticiones” (*Aberglauben*) –o, lo que es lo mismo, dogmas– han sido las escuelas filosóficas, quienes, mediante la postulación de sistemas filosóficos, pretendían afirmar verdades inmutables sobre la realidad. Esto señala que, tal como pretendía Sexto, el discurso filosófico de Mauthner no trata de suplantar una superstición por otra. Por esto considera que una vez que la filosofía se vuelve crítica del lenguaje, la crítica, a su vez, debe volverse una auto-liberación de la filosofía (en tanto sistema). Abandonados entonces los engaños de los constructores de sistemas, “la filosofía, si uno insiste en retener la antigua palabra, no puede ser más que una atención crítica al lenguaje” (C, p. 40).

Además, como hemos señalado, el lenguaje resulta tan engañoso como inevitable, por lo cual el criticismo se presenta como una actividad abierta, inacabable. Es en este punto en el que Mauthner, al referirse a su propio proceder crítico, retoma la metáfora de la escalera que mencionamos al principio, añadiendo que “el que quiera seguir construirá unos nuevos peldaños para romperlos a su vez” (Ibid., p. 12).

Finalmente, el último punto que quisiéramos señalar tiene que ver con la finalidad hacia la cual se orienta la zétesis pirrónica: la tranquilidad de espíritu (*ataraxia*). Esto resulta peculiarmente interesante en la filosofía de Mauthner ya que la claridad que surge de la crítica oscila entre un sentimiento desalentador y la serenidad:

En toda la historia de la filosofía, esto es, en la obra pensadora de los grandes hombres, se nota la sorprendente contradicción de que todos los cerebros de primer rango han penetrado la miseria y el horror de la vida (...) y, por otra parte, las mismas cabezas o muestran o recomiendan una serenidad superior de espíritu (C, p. 106).

De la penetración en nuestra dolorosa condición, surge, “como un arcoíris entre esa nube oscura, la serenidad de espíritu que todo gran cerebro, desde Sócrates a Kant, ha predicado” (C, p. 107). Ésta es, dirá Mauthner, “la majestuosa serenidad de los pocos grandes” (Ibid.).

## Conclusión

A partir de todas estas consideraciones, concluimos que existen afinidades importantes entre la *crítica* propuesta por Mauthner y la *zétesis* pirrónica en la cual el análisis crítico del lenguaje y su relación con el dogmatismo resulta central. Este reconocimiento no sólo se habilita una lectura filosóficamente consistente del criticismo mauthneriano –

lo cual lo aleja de interpretaciones místicas radicales como la de Weiler– sino también arroja luz sobre la peculiar forma de escepticismo que Mauthner profesa. Por todo esto, considero que la crítica mauthneriana puede ser mejor comprendida a la luz del pirronismo sextiano, el cual no se concentra en torno al problema de las posibilidades del conocimiento, sino principalmente en la posibilidad de una práctica o terapéutica filosófica cuyo propósito no es la edificación de una teoría sino una habilidad crítica. A su vez, al reconocer que Mauthner actualiza –en sus propios términos– la *zétesis* ahora entendida como crítica lingüística, considero que su proyecto filosófico puede ser mejor comprendido bajo la forma de un Neopirronismo.

## Referencias

- Frede, M. (1993). Los dos tipos de asentimiento del escéptico y el problema de la posibilidad del conocimiento. *Anales del Seminario de Metafísica* (27).
- Magris, C. (2012). *El anillo de Clarisse: tradición y nihilismo en la literatura moderna*. Navarra: EUNSA.
- Mauthner, F. (1980). *Wörterbuch der Philosophie: neue Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. Diógenes.
- Mauthner, F. (2001). *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. (J. Moreno Villa, Trad.) Barcelona: Herder.
- Mauthner, F. (2018). *Erinnerungen: Prager Jugendjahre*. Hofenberg.
- Millanes, J. (2008). Introducción. En H. Hofmannsthal, *Una carta (De Lord Philipp Chandos a Sir Francis Bacon)*. Valencia: Pre-Textos.
- Reinoso, G. (2018). Las expresiones escépticas. *Inédito*.
- Sexto Empírico. (1996). *Hipotiposis pirrónicas*. Madrid: Akal.
- Sexto Empírico. (1997). *Contra los profesores*. Madrid: Gredos.
- Sexto Empírico. (2012). *Contra los dogmáticos*. Madrid: Gredos.
- Weiler, G. (1970). *Mauthner's Critique of Language*. New York: Cambridge University Press.